

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL:

60 Centésimos

OFICINA, DAIMAN N.º 148

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

NÚMERO SUELTO:

16 Centésimos

Mascarada política

A fin de daros, lectores,
Una noticia completa,
Segura y anticipada
De cómo serán las fiestas
Del carnaval, cuyas bromas
Y locuras hoy empiezan,
He consultado á *Clotilde*,
La adivina verdadera,
La célebre profesora
De cartomancia moderna,
Como se anuncia en los diarios
Con excesiva modestia.

Item—consulté á *Sarah*,
La de larga cabellera,
La africana que, según
Varias personas me cuentan,
Tuvo por nativa cuna
El Feñon de la Gomera,
Y es por lo tanto adivina
Como *Clotilde*, perfecta.
Ojo—además de poseer
La profundísima ciencia
De lo presente, futuro
Y de las cosas pretéritas,
Del gran mágico *Cagliostro*
Es legítima heredera,
Y de sus libros, papeles
Y charla. . . . etc. etc.

También *Anita* la vasca,
Y *Lenormand* la francesa,
Fueron por mí consultadas
En sus visiones proféticas,
Y la española *María*
Y la británica *Adela*,
Moza que afirma tener,
(Valga su palabra inglesa)
Tal agujero. . . es decir,
Tal pozo de infusa ciencia,
Que se halla á prueba de bomba
Su sabiduría inmensa.

Cosa que, siendo mentira
Puede pasar como cierta,
Y estar á prueba de bomba. . . .
Por la hondura. . . de su ciencia.
No obstante, las maliciosas
Rivales de la agorera,
Murmuran que bien podría
Variar el término *Adela*,
Introduciendo tan solo
Un simple cambio de letras;
Y en vez de á prueba de bomba,
Llamarse de *bolbo* á prueba.

Item—*Isabel* la rusa,
La ecuatoriana *Zulema*,
Compatriota de *Moncayo*,
(Como será la doncella?)
Para boton, dicen todos,
Basta no mas una muestra)
Y *Juanita* la uruguaya,
Y *Práxedes* la porteña,
Que á pesar del medio siglo
Que sobre sus hombros cuelga,
Jura tener solamente
Quince abriles. . . en la lengua,
Desmintiendo de este modo
Con audacia gitanesca,
La *recta veracidad*
De las mujeres porteñas.
En fin, toditas las sábias
Profetisas que hoy encierra
La ciudad de San Felipe,
En abundante cosecha,
Como plaga de langostas
Ó como *la mala yerba*,
Fueron por mí consultadas
Sobre las *carnevolendas*.
Y mediante los *pesotes*
Que las consultas me cuestan,
He sabido. . . lo que pronto
Ha de saber quien me lea.

Debo prevenir que todas,
Niñas, jamonas y viejas,



Me han contestado lo mismo
En concordancia completa.

Este milagro—mas grande
Que el arreglo de la Deuda—
Prueba de dos cosas una,
(Y vá la cosa de pruebas.)

Que ó las mujeres nombradas
Son adivinas en regla,
Y por ende poseedoras
De soberana presciencia:

Ó que se consultan antes
Las profecías entre ellas,
Para responder acordes
Al *neófito* que se llega

Al cuarto del consultorio
De cuartos las manos llenas,
Y sállese sin un cuarto
De la consulta, aunque lleva
Una cuarta de narices
Por mas fiatas que las tenga. . .
Pero basta de preludios
Y vamos á la materia.

Por orden dictatorial
Veremos en los tres dias
Del presente carnaval,
Muchas zambras y alegrías,
Mucho festejo. . . oficial.

Y aunque el maestro no coma
Habrá comparsas y broma,
Movimiento y diversion,
Como en los circos de Roma
Cuando mandaba Neron.

Eso sí, la autoridad
Con justiciera equidad
Penará cualquier reyerta,
César quiere se divierta
En paz su buena ciudad.

El efe de Policía
Ha preparado el jolgorio,
Que agallas tienè el Usía!
Ánimas del Purgatorio,
Quien tal cosa pensaria!

Que una persona formal
Y ocupando un alto puesto
Organice un carnaval! . . .
Esto que sucede—esto
Es bastante original!

Esto es lo mismo que ser
General, y descender
Hasta sargento mayor—

Ó si se quiere ascender
Un capitan. . . á tambor!

¿Quién pensaria que un hombre
Gozando juicio cabal,
Quisiera ser, por mi nombre,
El corifeo, el prohombre,
El papa del carnaval?

El asunto pasaria
Si el Jefe de Policía
Fuese un *espíritu lerdo*,
Eduardo Díaz *el cuerdo*,
Ó Susviela; pero Usía!

Teniendo tanto chirúmen
Ser el rey del carnaval! . . .
Ó yo he perdido el cacúmen,
Ó su calétre, su númen
Anda por cierto muy mal.

Pido á V. S. mil perdones
Si me paso de la raya;
Hablo á un hijo de Vizcaya,
Tierra de *claros* varones,
Con *claridad* uruguaya.

Peró ni un zote creyera
Ni un zote de tomo y lomo,
Que un Coronel tal y como
Es V. S. se vistiera
Con las insignias de Momo!

Gracias, pues á *gracia* tal,
Tendremos un carnaval
Digno de Rusia y Suecia,
Un carnaval. . . de Venecia
Sumamente original.

A mas de las comparsas
Que tiene en lista
Nuestra *carnavalesca*
Gran Policía,
Las agoreras
Me aseguran tendremos
Comparsas nuevas.

Dicen que una se llama
De los *Mamones*,
Que otra *Los indecisos*
Tiene por nombre,
Que una tercera
De los *Incorregibles*
El nombre lleva.

La cuarta se titula,
Título feo!

Cosmopolita junta
De aventureros.
Y se apellida
De los *tontos relapsos*
La farsá quinta.

—
La sexta de los *Pavos*
El mote ostenta,
Y de los *Miserables*
Será la séptima.
La que le sigue,
Ó la octava, se nombra
Los Infelices.

—
La novena, arrastrando
Patricio escudo;
Dice en sus banderolas
Plaza al verdugo!
Y en la bandera:
Vivan los mercenarios,
Siga la fiesta!

—
Varias otras comparsas
Saldrán hoy día,
Segun me lo aseguran
Las adivinas.
Otras comparsas
Divertirán al pueblo
Con *maskaradas.*

—
Mas digamos quienes son
Los personajes *mamones,*
Y escuchemos sus canciones—
Atencion!

—
Rompe la marcha de los farsantes
Una figura ó un figuron,
Que representa la *Vera-efgie*
De nuestro suave Gobernador.
Lleva en la boca un habano,
Un latiguillo en la mano
Y en la vaina el espado;
Y salta y ríe muy campechano
Haciendo burla de la reunion.
Atencion!

—
Sigue la marcha la figurita
Del jóven Vazquez, el Coronel,
Muestra dos caras y cuatro manos,
Cuatro narices y cuatro piés.
Baila con faror un tango
Con el aire mas *guarango*
Que puede haber en varon,

Ya imita al mono, luego al chimango,
Y es la *alegría* de la reunion.
Atencion!

—
Tras la figura de este Ministro
Del de Gobierno vá el maniqué,
Un arpa lleva sobre la espalda
Y unos *granitos.* . . . en la nariz.
En la mano una veleta,
En la boca una trompeta
Y en el cráneo un *pelucon;*
Y es la figura mas *pizpereta*
De las que saltan en la reunion.
Atencion!

—
Sigue el Ministro de Relaciones
Vistiendo traje de capeador,
Tiene una cara de perro dogo,
Uñas de tigre y aire maton.
Y cada vez que una niña
Pasa á su lado, le guiña
El ojito *cimarron,*
Y es la figura mas fanfurríña,
Y el agua-fiestas de la reunion,
Atencion!

—
Van en pos los camaristas
Del Supremo Tribunal;
Rücker con *hojas de parra.* . . .
Como nuestro padre Adan.

—
Haciendo el *ganso* Forteza
Y en los hombros una cruz,
Vazquez como *bacaray,*
De Castro como *ñandú.*

—
A Gallinal no le veo.
Ausente tal vez está?
Ah! sí, que en Tacuarembó
Se halla el doctor Gallinal.

—
Siguen los Jefes Políticos,
Sus copias quiero decir;
Y vá Pelayo con *faldas,*
Revuelta en forma de *vid.*

—
Berro de *cándido,* Gomez
De *compadrito,* Maciel
De *marmota,* y Salvañach
Con vestido de *oropel.*

—
Blanco de *pato marrueco,*
De gallo *indiano* Vidal,
Moyano de *camaleon,*
Galeano de *chiripá.*

Etcheverry de *tortuga*,
Pereyra, no sé de qué;
Y Goyeneche con *boina*
Alpargatas . . . y un *tristel*.

Los Jueces siguen detras,
Vilaza con *piel de lobo*,
Y como *pájaro bobo*,
Siguiendo cualquier compas:
Ora bailando un *tanguito*,
Ora un *rigodon* bailando,
O ya tambien zapateando
Una *cueca* ó un *cicilito*,

El otro Juez Criminal
O del Crimen sigue en pos,
(Y discúlpeme por Dios
El equívoco casual.)

Marcha el Juez de Fuero Misto
Con un *cepillo* en la mano,
Y tras de este ciudadano
Vá don Cristóbal de *Cristo*.

Mas de pronto cual sabueso,
Por lo veloz y valiente,
Miro alzarse entre la gente
Un *Lobo* de carne y hueso.

Cuyo *Lobo* así que al *Cristo*
Divisó, dióle tal tunda,
Que el demonio me confunda
Si otra mas atroz he visto.

El Juez Granada se entrega
A la música y al baile;
Y vá vestido de *fraile*,
Con una *gaita gallega*.

Berinduague, con la *vara*
De la *justicia* en la mano,
Y Montero, el veterano
Fiscal de Hacienda, *sin cara*.

Vazquez vá de *caballero*,
Y en pos de todos, al trote,
Susviela con un garrote
Y atributos de *loquero*.

Ahora, he aquí la cancion
Que don Agustin entona:—
«Viva la ilustre persona
Del Jefe de la nacion.

Bon bin, bin bon.

«Viva por años sin fin
La administracion actual,
El *presente carnaval*
Y Lorenzo y Agustin.

Bin bon, bon bin.

«Que viva la situacion,
La ley, la paz y el progreso,

Sin el duro *sobrehueso*
De nuestra *Constitucion*.
Bon bin, bin bon.

«Viva el bombo y el clarin,
Los jamones y jamonas,
Y las ilustres personas
De Lorenzo y Agustin.
Bin bon, bon bin.

Bailemos como Blondin
Pero no en la *cuerda floja*,
Aunque si el *diablo* se enoja
Ese será nuestro fin.

Bin bon, bon bin.

Y mientras unos
Con Agustin,
Dicen á todo
Que sí, que sí.
Otros, no habiendo
Constitucion,
Á todo dicen
Que no, que no.

Y entre el no y el sí,
Y entre el sí y el no,
Sigue la comparsa
De la situacion
Comiendo el turron.
Bin bin y bon bon.

Ahí van los *Indecisos*
José Pedro Varela,
Remigio Castellanos,
Y Penna y muchos mas.
El uno lleva un *cirio*
El otro una *gran vela*,
Un *farolillo* el otro,
Y un *pito* los demás.

Nosotros somos los *Indecisos*,
Cantan las voces en unison,
Y ahora bogamos á la ventura
Sobre una barca *sin pabellon*.

Kirie eleyson.

Siga su curso la procesion!

Aquí los *Incorregibles*
Grita una sonora voz,
Y aparece una comparsa,
Y á su frente un pabellon
Sostenido por Pereyra
El viejo repartidor.
Muy pocos los figurantes
De esta comparsita son,

Pero gritan cual si fuesen
Diez veces mas, vive Dios!
Unos el rostro cubierto
Conservan, y los que no,
Se llaman . . . antes leamos
La divisa del pendon
Sostenido por Pereyra,
El viejo repartidor.
El Siglo con áureas letras
Dice el mote; pues, señor
El Siglo metido en danza,
Siguiendo la procesion?
Mas olvido que es parodia
Lo que pasa, y ¿quienes son
Los farsantes, ya que al fin
Estamos de farsas hoy?

—
Allí Pablo De-Maria
Vestido de *loro* está,
Y un poquito mas allá,
Alvarez de *vieja tia*.
Los Ramirez van de *arpia*,
Don Angel Floro de *Otelo*,
Mezquita y Jardin de *duelo*,
Julio Herrera de *cosaco*,
Y Gomez muy currutaco
Con un rostro de *mochuelo*.

—
Ellaury, don Eduvijes
Está de *mujer*—que nene!
Y en la vestimenta tiene
Mil cintas, lazos y dijes.
Pero, lector, si me exijes
Te dé relacion entera
De todos y su manera
De vestir, no concluiría
Ni en un *siglo* mi poesia,
Y ya el tipógrafo espera.

—
Atiende, van á cantar,
Mas no tapes tus orejas,
Que estas son *sirenas viejas*
Y no te han de cautivar.

—
«Ay! que felice, que venturoso
Sería el pueblo del Uruguay,
Siendo nosotros los gobernantes. . . .
Muy mas felice que el Paraguay!
Ora pronobis—ay!

—
Ay! y de *balde* nos afanamos
Por la ventura del Uruguay!
Todos nos dicen, caros amigos,
Ya comprendemos el guirigay.
Ora pronobis. . . .ay!

Ay! trataremos de hallar *simplones*
En los partidos del Uruguay.
Chi dura vince, dijo don Julio,
Y somos *dulces* como el yatay.
Ora pronobis. . . . ay!

—
Ay! están verdes para nosotros
Las ricas uvas del Uruguay;
Pero algun dia *Chi dura vince*,
Y somos *duros* cual ñandubay.
Ora pronobis. . . . ay!»

—
Pasó despues la comparsa
Cosmopolita—Moncayo
Vestido de *capisayo*
Llevaba el primer lugar.
Don Juan de las Antiparras
Tenia el lugar segundo,
Y en pos de Juan iba un mundo
De pájaros de ultramar.

—
Esta comparsa decía :
«Somos gente de importancia;
Vestimos con elegancia
Al estilo de Paris.
Ayer de tierras lejanas
Llegamos casi mendigos,
Y hoy, compañeros y amigos,
Quién nos tose en el país?

—
Unos palacios tenemos,
Otros imprentas; y todos
Por varios medios y modos
Enriquecimos aquí.
Si ayer de tierras estrañas
Llegamos casi mendigos;
Hoy, compañeros y amigos,
Quién nos tose en el país?

—
Unos hicimos fortuna
Trabajando *honradamente*,
Otros, es cosa corriente,
De una manera servil.
Si ayer de tierras estrañas
Llegamos casi mendigos,
Hoy, apreciables amigos,
Quién nos tose en el país?

—
Unos vivimos á costa
Del escuálido tesoro,
Y otros ganamos el oro
De *soplones* ó algo así.
Si ayer de tierras estrañas
Llegamos casi mendigos,
Hoy compañeros y amigos,
Quién nos tose en el país?

Echad mirra al incensario
 Comparsa *Cosmopolita*,
 No hagais caso de la grita
 De la *baja prensa vil*.
 Si ayer de tierras estrañas
 Llegamos casi mendigos,
 Hoy, compañeros y amigos.
 Somos gente en el país.

Somos gente, compañeros,
 De posicion é importancia;
 Vestimos con elegancia
 Al estilo de Paris.
 Y ayer de tierras estrañas
 Llegamos casi mendigos! . . .
 Ay! amigos, ay! amigos,
 Que esplotable es el país!

Que se calle la turba
Cosmopolita,
 La comparsa *verdugos*
 Repente grita,
 Y á nuestro turno
 Cantaremos un lindo
 Viejo *Nocturno*.

Pero antes será mejor
 Que describamos los trajes
 De los nuevos personajes
 Que entran á son de tambor.

Unos llevan *calabrés*
 En la cabeza rapada,
 Otros una *capa* usada,
 De puro corte francés.
 Varios uniforme *inglés*,
 (Sin equívocos sutiles)
 Y algunos, viejos *mandiles*
 Militares en los cuellos,
 Pero todos, todos ellos
 Van armados de fusiles.

Lucen, en fin, mil arreos
 De la milicia; clarines,
 Agujetas, corbatines,
 Y canillas en trofeos.
 Sus caretas ya de feos
Cosacos, ya de *reptiles*,
 Ora de *pampas cenriles*,
 Ya de *caimanes* y *osos*,
 Asustan á los curiosos,
 Y mucho mas sus fusiles.

El jefe de esta reunion
 Dos charreteras lucía,
 Y en la derecha tenía
 Bien dibujado un *cañon*.

El segundo campeon
 Estaba de *comandante*,
 Y á fé que muy elegante
 Muy garboso y muy paquete,
 Con *linterna* y un *machete*
 De sereno ó vijilante. . . .

El jefe mandó al tambor
 Que echase un redoble, y luego
 A la voz de *apunten*. . . . *fuego*
 Que al furioso espectador
 Dejó trémulo de horror,
 La tropa formó en batalla,
 Y empezó una *faramalla*
 De ejercicio militar,
 Maniobrando regular
 La heterogénea morralla.

Por último concluyó
 El ejercicio y cantó:
 «Era la noche de un hermoso día,
 Y con ser una noche, sin embargo,
 Tal noche no llovía
 Como lo dijo un militar sin cargo.
 Sí, que llovió esa noche
 Pero. . . nada del cielo; ni una gota
 De agua cayó; lo que cayó, por Cristo,
 Fué una epidemia de langosta humana
 Como nunca se ha visto,
 Sobre una sociedad americana.
 Langosta humana que comió los frutos,
 No de campos, ni quinta,
 Que no fueron tan brutos
 Aunque así lo parezca por la *pinta*
 Los héroes principales de esa noche,
 Héroes que, gracias al *comun subsidio*
 Que reciben y dan, arrastran coche
 En vez de la cadena de un presidio.
 Los frutos que tragaron
 Fueron las rentas de la Aduana, el oro
 De la Contribucion y lo que hallaron
 En las cajas del público tesoro.
 Ayudamos nosotros
 Tambien á devorar . . . y devoramos
 Con la voraz hambruna de los potros,
 Y nunca nos hartamos.
 ¿Algun día quizá nos hartaremos?
 No; que tragones de la buena casta,
 Solamente la orgía dejaremos
 Cuando nos grite: *Basta!*
 El esquilado pueblo de infelices
 Rompiéndonos á trompis las narices,
 Y esa paliza . . . cuándo?
 Continuemos la fiesta. . . y devorando!

Y á son de tambores
Y á son de clarin,
Esta heterogénea
Comparsa feliz
Siguió zapateando
Su *perigundin*.

En seguida apareció
Ramon de Ulloa y Vilaza
Ajitando una bandera
Y al frente de otra comparsa.
Esta bandera tenía
Por mote—*La Democracia*.
Cómo es eso? Las señoras
Tambien están de jarana?
Vamos, la idea me gusta,
Vamos, la idea me agrada.
Tras de la bandera iba
Una persona embozada,
De robusta complexion
Al parecer, por la traza.
En sus hombros un *flambre*,
Un *flambre inmenso* llevaba.
El solo verlo, lectores,
Francamente que dá ganas. . .
De no comer—en la diestra
Tenia unas *tijerazas*,
Y en la izquierda un algo así
Como *orejas ó quijadas*
De. . . no pude distinguir
A qué especie ó á qué raza
Pertenecian las muestras
Animales que llevaba.
En pos de dicha persona
Iban unas cuantas almas,
Y *almas en penas* lectores,
Me parecieron las máscaras,
Por los pasos vacilantes,
Y las frentes cabizbajas,
Y los cuerpos temblorosos,
Y las figuras escuálidas.
Ignoro sus nombres, pues
En grandes sacos estaban
De los piés á la cabeza
Todas ellas embozadas.
A un signo de don Ramon
Detúvose la comparsa,
Y él cantó con débil voz
Al compas de una matraca:

Libertad, leyes, deber
Sin ninguna cortapisa,
Fueron mi noble divisa
Y mi propaganda ayer.
Mas hoy débil y caduco
La tiranía prudencio. . . .

Silencio que viene el cuco,
Chit. . . . Silencio!

Yo combatí del poder
Los fraudes y los cohechos,
Y sostuve los derechos
Populares; eso ayer.
Hoy las ideas trabuco
Y mi temor evidencio. . . .
Silencio que viene el cuco,
Chit! . . . Silencio!

Cualquier abuso, cualquier
Vicio de la autoridad,
Lo flajelé sin piedad
Y resueltamente ayer.
Mas hoy á nadie machuco
Aunque erímenes presencio. . . .
Silencio, que viene el cuco,
Chit. . . . Silencio!

Hoy lo primero es comer;
Eso lo sabe un habieca;
La *manteca*. . . . es la *manteca*
Y el ayer. . . . es el ayer!
Y si á la vida de eunuco
A mi partido sentencio. . . .
Silencio, que viene el cuco,
Chit. . . . Silencio!

Si tan raro proceder
Hoy á los *Tontos* enerva,
Mi pellejo se conserva
Sano y bueno como ayer.
Combatir al Mameluco!
Su látigo reverencio. . . .
Silencio, que viene el cuco,
Chit. . . . silencio, Silencio!

Llegó una nueva comparsa
É interrumpió la cancion
Del *bravo* Ulloa y Vilaza,
Que al mirarla disparó.
La nueva comparsa tiene
Cual las demás un pendon
Y esta divisa—LA TUNA
De los *Pavos*; y el pavon
Que la dirige, ó el jefe,
Muestra un rostro de color
Rojo subido, y en él
Los rasgos de. . . Meliton,
De cualquiera. Esta figura,
Seguida de otras, miró
Su cola de varias plumas,
De perfecta imitacion

A las de pavo, pues era
La cola de tal señor,
Cola de paja; y despues
De examinarla cantó:

«Aquí vienen los *Pavos*
Tras de los *Tontos*;
Aquí vienen los *Pavos*
Gordos, muy gordos.
Siga el fandango,
Que mientras haya *nueces*
Ha de haber *Pavos*.

El pavero nos trata
Como á sus hijos,
Y estamos hasta el buche
De *bocadillos*.
Para los *ebos*,
Somos los preferidos
Del gallinero.

Y que *flacos* vinimos
De agenos pagos;
Como los esqueletos,
Como los *galgos*,
Pobres y hambrientos;
Y hoy estamos tan *gordos*
Como los cerdos.

Ay! pavero del alma,
Dulce pavero,
Mientras colmes de *nueces*
El gallinero.
Viles ó ingratos,
No han de serte ni un dia
Todos tus *Pavos*»

«Estos bailan de gordos,
Malditos pavos!
Y bailamos nosotros
De puro flacos.
Así es el mundo,
Unos brincan de rabia
Y otros de gusto.

Somos los preceptores
Municipales,
Somos los pedagogos
Semi-cadáveres.
Somos los tristes
Directores de escuelas,
Los Infelices.

Contemplad nuestros rostros,
Las caras nuestras;
Caras? Ayer lo fueron;

Hoy son *caretas*.
Por eso vamos
Con el rostro de siempre,
No disfrazados.

Observad nuestras carnes,
Nuestros pellejos,
¿No sentís como huelen?
Huelen á muerto.
Verdad notable;
Y es por que estamos muertos,
Muertos . . . de hambre.

Vino ya para todos
La ansiada lluvia;
Jubilados, Gobierno,
Tropas y viudas:
Y hasta la tierra,
Tuvieron lluvia á mares. . . .
Y ay! las escuelas?

Solamente nosotros
Estamos *secos*,
Secos por los bolsillos
Y por los cuerpos.
Somos espárragos!
Hasta que punto quieren
Vernos secados?

Si por la plata bailan
Hombres y perros,
Por la plata y el hambre
Baila el maestro.
Pero sin *luces*,
Pues no hay nada, ni nadie
Que nos *alumbré*!

Ó nos matan el hambre
Sin mas andanzas;
Ó el hambre que nos come,
Pronto nos mata.
Triste dilema!
Muerte por muerte. . . . al punto
Sus! . . . la primera

.....
.....
Pero basta de canción,
Fastidiosa por demás,
Y para evitar quizás
Á todos indigestion.

Y. . . . con esto y un *bizcocho*
Como dicen, me despido. . . .
Volveré lector querido
El año *setenta y ocho*.